

Entre los acontecimientos que han hecho noticia a nivel mundial en los últimos meses se inscribe, con aristas muy peculiares, la campaña presidencial 2008 en los Estados Unidos. Poco más de medio siglo después de que las acciones antidiscriminatorias protagonizadas por Rosa Parks, en Alabama (1955), desataran lo que se conoce como el Movimiento Moderno por los Derechos Civiles, un afroamericano logra la nominación a la presidencia por el Partido Demócrata. Este suceso y especialmente su protagonista, el joven y carismático Barack Obama, llenan diariamente los espacios mediáticos. Seguidores y opositores no pueden soslayar el impacto de su campaña, bajo el lema de *CAMBIO*, cuyo vigor ha descansado en la movilización de amplios sectores sociales, particularmente jóvenes, que ven en su



mensaje integrador y de transformaciones una inyección vivificadora a la política nacional e internacional de los Estados Unidos. Las posibilidades de que alcance la Casa Blanca son reales.

Para nuestra revista, dedicada precisamente a la población de origen africano y a la lucha contra el racismo, este acontecimiento, que ha transformado el panorama político tradicional

del país, reviste particular significación.

La importancia del hecho ha trascendido las fronteras norteamericanas y Barack Obama es aclamado en diversas partes del mundo. A esa repercusión internacional está dedicada precisamente una de las secciones de este número. Los trabajos que ahora se publican ofrecen al lector una muestra de la confianza y el optimismo que ha generado el senador por Illinois en Europa, la India, Jamaica, Costa Rica y Cuba.

Muchos ven en sus logros sin precedentes no sólo un cambio rotundo en los principios y valores que han distinguido históricamente a la sociedad norteamericana, sino también un fuerte golpe a las barreras raciales en todo el mundo. Si bien los berlineses dieron un aplauso aprobatorio a la posibilidad de un cambio de liderazgo político norteamericano, los *dalit* [intocables] de la India han expresado su esperanza de que las ideas y proyectos de Obama traigan cambios no violentos, que puedan contribuir a la justicia, la paz y el progreso de que ellos están tan necesitados. En Jamaica el mensaje de Obama resuena entre negros, blancos, viejos y jóvenes.

Para Manuel Cuesta Morúa, de la Corriente Socialista Democrática Cubana, la Revolución Obama, como él le llama, “abre una esperanza de profundo impacto en Cuba. Desnudar el racismo propio desde la lejanía no es el tipo de mensaje que a éstas alturas conviene tanto al gobierno cubano como a una buena parte de la sociedad, cuando se suponía que el racismo, como expresión social, habita en los Estados Unidos y no en Cuba”.

Es cierto que Obama ha desarrollado su campaña como un genuino candidato del pueblo norteamericano y de la diversidad racial, étnica, religiosa y cultural propia de los Estados Unidos. Sin embargo, la realidad no le ha permitido abstraerse completamente de estos temas. Un momento culminante se produjo como resultado de las declaraciones de quién fuera su pastor, el Reverendo Jeremías Wright. En su emblemático discurso de respuesta, el 18 de marzo del 2008 en Filadelfia, Obama dejó bien claro que su campaña por la unidad y el cambio estaba apartada de las divisiones raciales, al tiempo que rechazaba la política de enfrentamiento de una raza contra otra y reconocía que lo ocurrido era el reflejo de las complejidades del problema. Al respecto puntualizó que las declaraciones de Wright, no sólo eran erróneas, sino divisorias. De acuerdo con su perspectiva sólo una verdadera justicia social, en medio de un diálogo constructivo, podría resolver el problema. Y llamó a la actual generación a hacer su parte.

Independientemente de la decisión final del pueblo norteamericano, que resulte de las elecciones del 4 de noviembre próximo, su nominación y el amplio apoyo logrado significan un hito en la historia de los Estados Unidos.

En este número hemos querido hacer también un sencillo homenaje a Lydia Cabrera, una de las más prolíficas investigadoras de la cosmovisión y la filosofía del África Occidental presentes en la cultura cubana. Se trata de una breve selección de sus *Cuentos Negros de Cuba*, recopilados mediante un largo y minucioso trabajo que luego nos regalara en una forma poética, única y reveladora de los múltiples y complejos procesos de transculturación que dieron como resultado la Cultura Popular Cubana. La selección ha sido ilustrada por Alejandro Aguilera, con dibujos que forman parte de una serie dedicada a la autora.

Al cierre de esta edición conocimos de la fundación del Comité de Ciudadanos por la Integración Racial (CIR), en La Habana, entre cuyos promotores se cuentan varios de los asiduos autores de *ISLAS*. Se trata de una iniciativa apoyada por el Proyecto Nuevo País, que impulsa el Arco Progresista. El Comité agrupa, en calidad de ciudadanos, a cubanos dentro y fuera de Cuba, de todas las razas y colores, interesados en la cuestión racial, desde los más diversos puntos de vista: la discriminación, las cuestiones de identidad, la inserción plena de negros y mestizos en la sociedad y el debate cultural, histórico y sociológico. Entre sus prioridades están la publicación de textos sobre esta importante cuestión y el impulso a iniciativas que, partiendo del concepto de integración racial desde la diferencia, busquen la paridad representativa en todos los espacios sociales y de comunicación.

El CIR tiene proyectado realizar un Foro de Debate sobre el Tema Racial en Cuba y animar un espacio en la RED para fomentar el intercambio permanente sobre cuestiones raciales y de identidad. Desde nuestras páginas aplaudimos la creación de tan encomiable y necesario proyecto.

Dr. Juan Antonio Alvarado Ramos
Editor Jefe